

**Director:** José María González . **Redactor jefe:** Héctor Gregorio . **Consejo de redacción:** Álvaro Simón, Eduardo Tomás, Jaime López-Riobóo, Mario Arcos, y Pedro Casado.

**Colaboradores:** Adrián León, Alberto Ramírez, Enrique de Arteaga, Esteban Martínez y Sergio García.

Fotografía: Alfonso Blanco y Cathopic.

**Correctores:** Severino Alonso y César Vázquez. **Imagen de portada:** Alfonso Blanco y Carlos Tamames.

**Diseño, maquetación e impresión:** Image Print. **Edición: Seminario Conciliar de Madrid** San Buenaventura, 9. 28005 Madrid Tel: 91-364-49-00 Fax: 91-364-28-82 **Depósito Legal:** M-40915-1995



## **Editorial**

Comenzar un nuevo año inmersos todavía en la pandemia resulta difícil y duro. Sin embargo, debemos de dar gracias a Dios, Padre providente, al habernos concedido a través del papa Francisco, un año santo dedicado a san José, el mayor de los santos, ejemplo de paternidad para los seminaristas y sacerdotes.

Siempre sereno, alegre e imperturbable, aceptó en silencio la misión que Dios le concedió. Cuidó de su esposa en las fatigas del viaje, compartió con ella la pobreza del nacimiento de Jesucristo, siempre mirando a María y dejándose contemplar por ella. Se encargó de la educación de Jesús, forjándole como hombre, enseñándole a apreciar la grandeza del trabajo escondido y duro para sustentar a la familia. Vida empapada de amor, como lo está la de nuestros padres, a los cuales queremos rendir un pequeño homenaje en esta revista, a ellos que tanto nos han amado y enseñado.



Acercarnos a este varón justo nos ayuda a vivir la vida desde la alegría de ser otro "José" para el mundo y la Iglesia, custodiando a Jesús y María desde la sencillez, sin necesitar grandes cosas sino una unión íntima y profunda como la que había en el hogar de Nazaret. Aprendiendo a estar, como hizo José de Arimatea después de la crucifixión, custodiando su cuerpo y llevándolo al sepulcro.

¡San José, protector de nuestro seminario, forja nuestra alma para tener una disposición de confianza en Dios, al cual abrazaste con gran ternura, y muéstrate también padre a nosotros!

## **Sumario**

- 2. EDITORIAL
- LA VOZ DEL RECTOR
   Un gran regalo
- 4. REPORTAJE

  Con Corazón de Padre
- 5. ACTUALIDAD EN IMÁGENES

6. TESTIMONIO

¿Qué significa ser padre de un seminarista?

- CRÓNICA
   Convivencia fin de exámenes
- 10. VIDA ESPIRITUAL El otro José

- 12. SEMINARIO MENOR
- ENTREVISTA
   Matthieu, neo presbítero
- 15. NOVEDADES
- 16. CONTRAPORTADA Virgen de los Llanos





## Un gran regalo

I mes de marzo es siempre un tiempo especial en esta casa, puesto que celebramos el día del Seminario. Un día gozoso y lleno de ilusión tanto para nuestros seminaristas, que durante ese día van a distintas comunidades cristianas a compartir su testimonio vocacional, como para todas nuestras diócesis, que en la vida de los seminaristas reconocemos un don de Dios y la certeza de que Dios viene a salvarnos, el Dios vivo y verdadero que sigue llamando a los que quiere, para constituir-los en pastores misioneros.

Una jornada que venimos celebrando en España desde el año 1935, que tiene su origen remoto en el beato Manuel Domingo y Sol y se consolidó gracias al trabajo infatigable del beato Pedro Ruiz de los Paños, ambos miembros de la Hermandad de Operarios diocesanos. El objetivo de esta campaña es suscitar vocaciones sacerdotales mediante la sensibilización de las comunidades cristianas y concienciar a toda la Iglesia que las vocaciones requieren de la oración y la colaboración de todos.

En este año hemos recibido un regalo muy especial, el Papa Francisco ha querido concedernos con la Carta apostólica Patris Corde un "Año dedicado a San José". Un tiempo privilegiado para aprender de nuestro santo patrón, el padre putativo del primer sacerdote, Cristo Jesús, de cuyo sacerdocio único y eterno participan los sacerdotes de la Nueva Ley. Como nos dice el Papa: "Nadie nace padre, sino que se hace. (...) Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él. (...) También la Iglesia de hoy en día necesita padres (...) y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «Fui yo quien os engendré para Cristo al anunciaros el Evangelio»" (PC 7).

Para nuestros seminaristas será un año privilegiado para reconocer en él un padre amado, un padre en la ternura, en la obediencia y en la acogida; un padre de valentía creativa, un trabajador siempre en la sombra. Actitudes y virtudes muy necesarias para quienes están llamados a servir y amar al Pueblo de Dios como sacerdotes de Jesucristo.

Esperamos que de la mano de San José, y así se lo pedimos a Dios, se afiance en nuestros jóvenes el deseo de custodiar el Don de la vocación, crezca el amor a este gran santo y seamos impulsados a implorar su intercesión.





## Con Corazón de Padre

¿Realmente soy el único al que este año santo de san José le ha pillado por sorpresa? Empiezo este breve artículo con más preguntas que respuestas: ¿por qué un año santo de san José? ¿En base a qué? ¿Quién es san José para la Iglesia? ¿Quién es san José... para mí?

Personalmente, creo que san José puede aparecer como ese gran desconocido, padre putativo de Jesús, un personaje del que corremos el riesgo de (por silencioso, por poco visible) confundir su labor discreta con una función prescindible.

¡Y nada más lejos de la realidad! Con este año santo dedicado a él, el papa Francisco ha querido recordarnos la importancia de su figura, precisamente ciento cincuenta años después de ser nombrado patrono de la Iglesia universal por el beato Pío IX, y hemos de tomar y aprovechar este año para profundizar en su persona, para recordar que en él tenemos un ejemplo de trabajador discreto, de padre incansable: un hombre que, en definitiva, supo aceptar y acoger la voluntad de Dios en su vida, del mismo que "hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer" (Mt 1, 24b).

A veces le tenemos como referente de soñador, de quien hacía la voluntad de Dios cuando Dios le hablaba en sueños, pero también tuvo trato directo con Él... ¡desde Su nacimiento! Y si bien tuvo oportunidad de enseñar a Jesús, a educarle y acompañarle mientras crecía en gracia y estatura, con Jesús san José también aprendió a ser padre, formador del único sacerdote, presencia y ejemplo discretos pero incansables, y todo ello mientras Jesús encontraba en el carpintero la referencia de un padre ejemplar.

Es desde aquella aldea de Nazaret, desde aquel núcleo familiar, desde donde san José nos enseña, desde donde san José nos muestra la importancia de la paternidad, de la familia, de proteger a los



suyos desde el inicio de la vida, y de hacerlo con ternura, obediencia, acogida y valentía creativa, por citar algunos de los aspectos mencionados por el papa en la carta apostólica *Patris Corde*.

Porque, qué importante es para Dios la familia, tanto... ¡que quiso nacer en una!

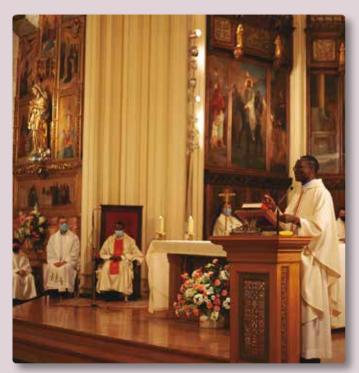
Aprovechemos este año santo para encontrar en san José ese referente, ese buen abogado del que santa Teresa decía: "Y tomé por abogado y señor al glorioso san José y me encomendé mucho a él. [...] No me acuerdo hasta hoy de haberle suplicado nada que no me lo haya concedido" (Vida 6,6).



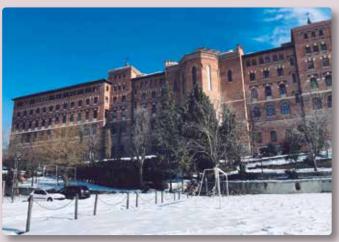
Solemnidad de la Inmaculada



Ministerios de acólito y lector



Primera Eucaristía de Matthieu y Espérant



Nevada en el seminario



Oración por la unidad de los cristianos



Miércoles de ceniza en la Catedral





## ¿Qué significa ser padre de un seminarista?

San Juan Pablo II, en referencia a su padre, afirmaba que su ejemplo para mí fue de alguna manera el primer seminario, una especie de seminario doméstico. Queremos agradecer al Señor la vida nuestros padres, de nuestras familias, iglesias domésticas en donde hemos hallado el amor de Dios, y, gracias a las cuales estamos hoy en el seminario. ¡Gracias!

### PEDRO CASADO, SEMINARISTA DE 4° CURSO

Dice Martín Descalzo que: "(...) la verdadera paternidad y maternidad (...) reposa, sobre todo y fundamentalmente, en la larga cadena de amor que empieza mucho antes del engendramiento y no termina nunca en un padre y una madre verdaderos". Y para mí mi padre es reflejo de esta definición. Junto con mi madre, me ha enseñado que se ama dándose día a día, con la ayuda de Dios. Gracias, papá, porque en el sacerdote que, si Dios quiere, seré, habrá mucho del hombre que soy, y gran parte de lo bueno que tengo lo he aprendido de ti.

### **JESÚS CASADO**

Como padre de Pedro, cuarto de nuestros ocho hijos, y cumplidas ya, con mi esposa Mª Pilar, las bodas de oro, me he preguntado qué ha significado para mí su llamada al sacerdocio.

En primer lugar, ha sido como un signo de predilección y también un motivo de orgullo que el Señor le eligiera para ser apóstol de su Palabra y pastor de quienes constituimos su rebaño. No hemos perdido un hijo. Lo hemos encontrado, centuplicado, al entregarse a Dios.

Somos conscientes de lo que su vocación comporta: crecer ambos ante Dios para ayudar a crecer en Él a Pedro. Ayudarle con la oración y en la Santa Misa a ser un seminarista santo y acabe siendo, si Dios quiere, un sacerdote santo.

Le pedimos al Señor que se deje formar, que prime siempre en él su dedicación a los demás, antes que a sus intereses personales.

Termino utilizando la palabra que resume mi actitud: orgullo. Como el padre que se enorgullece por el hijo que está en la línea de fuego por defender a su patria, así -sublimado- es el orgullo que siento yo por la entrega de mi hijo a Dios en el sacerdocio.

Pido al Señor que nos conceda, a mi esposa y a mí, el regalo de estar presentes en su ordenación y que asistamos, realizado en sus manos y a través de sus palabras, al milagro de la Eucaristía.



Pedro y Jesús



### JAIME LÓPEZ-RIOBÓO, **SEMINARISTA DE 5° CURSO**

Leer la carta apostólica del papa Francisco "Patris Corde" sobre sobre San José, me ha ayudado a hacer memoria agradecida de la figura de mi padre y de lo que él ha supuesto en mi vida. Especialmente, ha sido levendo el número 7, titulado Padre en la sombra, cuando más luz he recibido para bendecir a Dios Padre por mi padre "en la tierra".

por Jaime López-Riobóo

Quisiera destacar dos rasgos que el papa Francisco nos ofrece sobre la figura de San José como padre que he podido reconocer en el mío: en primer lugar y salvando las distancias, le he percibi-

do como "la sombra del Padre celestial en la tierra" que con su vida siempre me ha auxiliado y protegiespecialmente en los momentos de más dificultad, sobre todo en mi adolescencia, que ha sido la época más difícil de mi vida.

En segundo lugar, también dice el papa que la felicidad de José está "en el don de sí mismo". Esto es algo que he percibido con mucha claridad en mi padre. Él ha hecho de su vida un don de sí por mi madre, por mi her-

mana y por mí, entregándose totalmente a sus obligaciones y desvelándose por ayudarnos en cuanto fuera necesario.

Este ejemplo de mi padre ha hecho que Dios pusiese en mí las bases necesarias para llamarme al sacerdocio.

### **ENRIQUE LÓPEZ-RIOBÓO**

El hecho de tener un hijo en el Seminario significa un orgullo enorme. Pero como padre, enfrentarte a una decisión así no es sencillo. Que tu hijo deje tu casa a los 18 años porque "papá, tengo vocación y Dios me llama para ser sacerdote santo" cuesta entenderlo. De hecho, tengo que confesar que a la primera cita con D. Jesús Vidal para que nos diera un poco de información, yo ni asistí.

Cuando alguien pregunta: "Y tu hijo ¿qué estudia?". Y respondes "Medicina o derecho", la respuesta inmediata es, por ejemplo: "Ah, ¡qué bien!". Cuando dices que tu hijo ha entrado en el Seminario esta pregunta se convierte en un: "¿Y eso?" Por eso admiro más la decisión de Jaime. En una sociedad cada vez más deshumanizada. él ha encontrado un camino diferente para ser plenamente feliz.

La misión de los padres es intentar educar y guiar lo mejor posible a nuestros hijos, pero, creo, sin cuestionar sus decisiones, sobre todo cuando éstas te hacen sentirte pleno. Y ver a Jaime feliz después de estos 5 años es la mayor alegría que

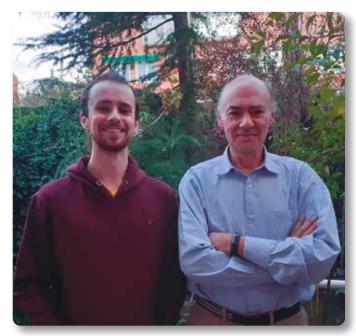


Jaime y Enrique

un padre puede tener.

A mí personalmente, la vocación de Jaime me ha cambiado. Gracias a los estupendos destinos pastorales que ha tenido estos años, he descubierto que la Misa dominical no es una obligación, sino una necesidad a la que acudo encantado. Me he encontrado con unos sacerdotes jóvenes y entregados, haciendo una labor importante en una sociedad cada vez más adversa. He comprobado la gran labor social de la Iglesia, el cuidado a los más necesitados y la importancia de la oración, sobre todo en nuestras visitas al Carmelo de León. Y por supuesto he descubierto el Seminario, donde he podido ver la importante labor de los formadores y he conocido a un grupo de jóvenes (y no tan jóvenes) que han dejado todo por seguirle a Él. Sin duda, una acertada decisión.





Quique y Enrique

## ENRIQUE DE ARTEAGA, SEMINARISTA DE 6° CURSO

Cuesta resumir en unas líneas todo lo que ha significado mi padre en mi vida. Seguramente sea imposible. Recordando mi no tan lejana infancia, me vienen a la memoria tantos momentos que compartí con él: las excursiones de los sábados, las mañanas en las que me llevaba al colegio, rezar con él antes de dormir, ayudarle a montar el Belén, las vacaciones en familia, etc. Mi padre era para mí un superhéroe y mi referente en la vida. Junto con mi madre, fue el que me enseñó a rezar, el que me hizo llamar "papá" no solo a él, sino a Dios mismo. Tomado de su mano di mis primeros pasos, escuchando su voz aprendí mis primeras palabras y fijándome en él fui aprendiendo a ser hombre. Mi madre era el hogar, mi padre la aventura.

Con el paso de mi infancia y la llegada de la adolescencia, todo esto cambió y yo estaba a otras cosas. Sin embargo, echando la vista atrás descubro cómo mi padre seguía estando ahí, al pie del cañón, teniendo toda la paciencia que podía y, a la vez, dejándome crecer. Muchas mañanas cuando iba a desayunar le encontraba rezando y me parecía lo más normal. Ahora sé que en esa oración también estaba yo, que era en lugar donde mi padre hablaba a mi Padre de mí y me ponía en sus manos.

Mucho de lo que soy hoy se lo debo a él. Pienso en tantos viajes en coche y las conversaciones que hemos tenido. Me imagino que son parecidas a las que tendrían José y Jesús en la carpintería. Hablando de esto y de lo otro, poco a poco se iba abriendo el corazón y yo aprendía qué es eso de ser hombre y de ser padre.

En estos 25 años he descubierto que mi padre no es ningún superhéroe. Es una persona de carne y hueso que ha luchado cada día por dar lo mejor a su familia y que me ha querido todo lo que ha podido. Y eso es mucho más maravilloso que ser un héroe: es ser un padre.

### **ENRIQUE DE ARTEAGA**

Siempre he procurado huir de los halagos por tener un hijo seminarista, que tantas veces recibimos por este hecho. Sí, estoy orgulloso de ello, pero no tengo derecho a presumir. Ha sido el Señor el que desde toda la eternidad se fijó en él, y él, el que dio su "fiat". El ejemplo de un padre lo veo en San José: escuchar, apoyar y querer, y por supuesto dejar hacer a Dios. No caben protagonismos. "El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres". ¡Nada más y nada menos! Nuestro hijo, en su último curso en el colegio, nos tenía confundidos a los padres y a los orientadores, porque no sabíamos lo que quería estudiar, y esto nos preocupaba. Un buen día nos contó su intención de entrar en el Seminario. Mi pregunta, lógica en un padre perplejo, fue: ¿Estás seguro? Me di cuenta en su respuesta afirmativa de que mi pregunta podría ser lógica, pero también inconsistente, porque él estaba todo lo seguro que se puede estar con 17 años, pero sí percibí algo muy claro: había recibido una invitación a seguir un camino y de alguien que no podía engañarle. ¡Adelante!

Por entonces, el curso Introductorio no se impartía como alumno interno en el Seminario. Ello suponía tener demasiado tiempo libre, por lo que debía empezar algún curso en la Universidad. Sólo le di un consejo: "Haz lo que quieras, pero que sea una carrera seria", y me hizo caso. Estudió el curso primero de Ingeniería Aeroespacial, lo que le sirvió para alejar la pereza y la frivolidad, y afrontar con tesón y seriedad su camino vocacional.

Lo que me confirmó a lo largo de sus años en el Seminario que se encontraba en el buen camino fue su alegría. Ahora, culminando ya esta etapa previa al sacerdocio, sólo puedo decir que no he perdido un hijo, sino todo lo contrario, porque le siento siempre a mi lado, y al lado de toda la familia, y sigue siendo el guardián de muchas confidencias que hemos tenido entre nosotros.

## Convivencia fin de exámenes

🖣 iendo fieles a la tradición que va marcando nuestro calendario, en el Seminario mantuvimos durante el segundo fin de semana de febrero. después de los exámenes, una magnífica convivencia. Normalmente estaría escribiendo estas líneas tras una única salida de todos los seminaristas a alguna de las bellas localidades de nuestra patria. Sin embargo, este año, debido a la crisis sanitaria, nos hemos quedado en la provincia de Madrid. Pero, no resignándonos ante la situación, decidimos hacer una convivencia

distinta, sin perder por ello su esencia: unirnos más en Cristo. Para ello las actividades se hicieron por comunidades y etapas, como iremos explicando a continuación.

Los mayores del Seminario, el curso de sexto que, si Dios quiere, serán ordenados diáconos a finales de este curso, fueron a los pintorescos parajes de Buitrago de Lozoya, con un largo paseo a caballo.

Por su parte, los seminaristas de quinto curso estuvieron paseando por la sierra de Manzanares El Real, teniendo después una tarde de karts. En



Etapa discipular en el Valle de los Caídos



Comunidad de quinto en la sierra

duró se pudieron ver adelantamientos de éxito y curvas peligrosas que le dieron a la carrera auténticos giros inesperados, acabando todo con una merecida y rotunda victoria.

Los seminaristas de cuarto curso, acompañados por el Rector del Seminario, visitaron a los benedictinos de Santa María del Paular. Allí Fr. Martín les enseñó el patrimonio artístico que custodia este Real Monasterio. Tras la visita contemplativa fueron a comer a Rascafría, para posteriormente realizar una breve visita a la recién consagrada parroquia de S. Benito Menni.

La etapa discipular tuvimos la alegría de realizar una convivencia en tres momentos. El viernes pudimos ir al cine a ver una película con una

> posterior cena en el Seminario. Al día siguiente peregrinamos al Santuario de Schoenstatt, en Pozuelo de Alarcón, para rezar por la Iglesia y celebrar allí la Eucaristía, tras la que hubo un tiempo de compartir a la luz de un sol casi primaveral. Como broche de oro el domingo fuimos a la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos para asistir a la misa conventual, cantada por la voz angelical de la escolanía. Al finalizar, el prior, P. Santiago Cantera, nos explicó el sentido y la espiritualidad del monumento y uno de los novicios, Fr. Joaquín Díaz, pudo enseñarnos un poco más la basílica y la abadía alentándonos a trabajar sin descanso por la salvación de las almas.

¡Gracias, Dios nuestro!



## El otro José

í, porque hay otro. Y no, no me refiero al de los sueños, las vacas gordas y flacas, al que vendieron sus hermanos. Me refiero al que cierra la vida de Jesús, José de Arimatea. De la cuna al sepulcro acompañado por José. Gerardo Diego, poeta de la generación del 27 lo relata como nadie en la estación decimocuarta de su Via Crucis:

"Fue un José el primer varón que a Jesús tomó en sus brazos, y otro José en tiernos lazos le estrecha de compasión".

Pero ¿cómo llegó hasta ahí un miembro del Sanedrín? Según Lucas, el José de la última hora era «miembro del Consejo, hombre bueno y justo, que no había asentido al consejo y proceder de los demás» (Lc 23,50). Dice que era «justo» como el varón de Belén (Cf.Mt 1,19). ¿Casualidad? No lo creo. Dios que es Padre, tenía pensado perfectamente cómo acompañar a María en ese momento tan duro. Ante la ausencia de José –según la tradición murió antes de comenzar Jesús su vida pública-, quiso que otro José acompañara a la Virgen en ese doloroso trance, en esa "soledad sin colores" como la describe el poeta al contemplar el dolor de María al recibir el cuerpo muerto de su hijo:

"Cómo lloraba María, la llaman desde aquel día la Virgen de los Dolores".

José de Arimatea no se dejó llevar por el proceder del Sanedrín sino por su experiencia con aquel *rabbí* del que era discípulo «aunque en secreto por miedo a los judíos» (Jn 19,38). Y tuvo «la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús» (Mc 15, 43). Y es que el amor exige valentía, aunque haya que correr riesgos, como dice Machado "en amor locura es lo sensato".

Los discípulos "públicos" huyeron en ese momento tan dramático, en cambio los que le seguían en secreto dieron un paso adelante y permanecieron al pie de la Cruz. ¡Cómo se invierten los papeles! El encuentro con Jesús transformó la vida de José hasta moverle a compadecerse de Él, hasta pedir su cuerpo para darle sepultura. "Habiéndome herido" dice el místico carmelita en su Cántico espiritual. José queda herido por las llagas de Jesús, el contacto con ellas le denuncia su cobardía. Son las "heridas de amor" como las llama Juan de la Cruz, que afligen tanto a la voluntad, que la hacen "salir fuera de sí", comprometiéndola en el seguimiento del Amado. José ya no tiene excusas.

> "Con grave, infinita unción el sagrado cuerpo baja y en un lienzo le amortaja".

La señal del ángel a los pastores la noche de Navidad era encontrar a «un niño envuelto en pañales» (Lc 2,12), ese mismo Niño, ya adulto fue revestido con una sábana y depositado no en la cuna de madera, sino en la fría piedra del sepulcro. Dos cuevas, la de Belén y el sepulcro abierto en la roca, y en ambas la misma pobreza desnuda

Quizá se acordó José mientras cargaba el cuerpo de Jesús de aquellos amigos del paralítico de Cafarnaúm que bajaron su camilla por el tejado ante el Maestro. Su túnica hecha sin costura, se la habían quedado los soldados, en su lugar una sábana cubrió el cuerpo de quien viste la hierba de los campos.

Aquella tarde «era el día de la Preparación, y apuntaba el sábado» (Lc 23,55), «apuntaba el sábado» o quizá mejor "brillaba" como señala la Biblia de Jerusalén. Aquel viernes el mismo Sol «que nace de lo alto» (Lc 1,78) se puso en un jardín de Jerusalén, como canta el himno de vísperas:

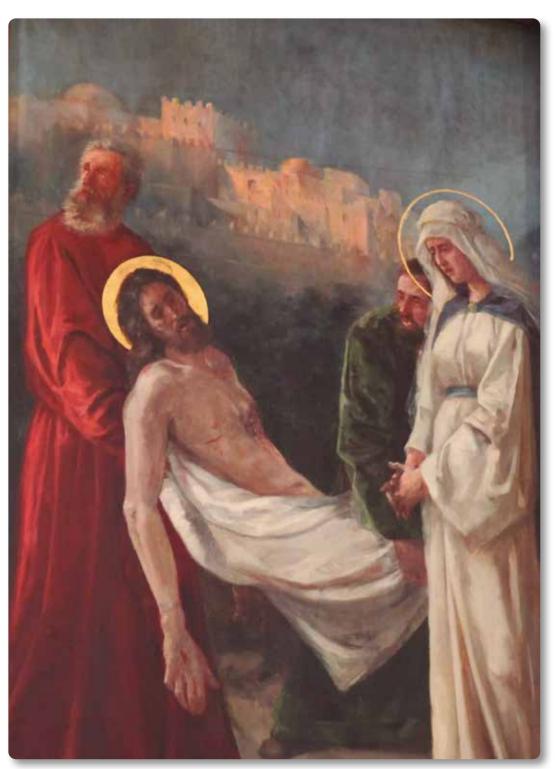
"Muerto le bajaban a la tumba nueva. Nunca tan adentro tuvo al sol la tierra".

Si en la víspera de su nacimiento no hubo sitio para Él en la posada, tampoco había dónde enterrarle. El sepulcro no era de su propiedad pues «el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza» (Mt 8,20), no lo tuvo en vida, tampoco lo iba a tener después de muerto. Pero Dios Padre providente que da madrigueras a los zorros y a los pájaros nidos (Cf. Mt 8,20) tenía dispuesto

un sepulcro nuevo para su Hijo.

Había que darse prisa aquella tarde. José, observante como era, recordaba lo que hicieron sus padres al salir de Egipto: «El pueblo sacó de las artesas la masa sin fermentar, la envolvió en mantas y se la cargó al hombro» (Ex 12,35). Aquella masa, la del Pan de Vida, en cambio, debía ser depositada en la artesa del sepulcro para que pudiera resucitarla el Padre.

Jesús vuelve a ser como un niño, infans (no habla) es tomado en brazos y depositado en el sepulcro. Cuál de los dos amaneceres crees que tuvo más fuerza, ¿el de Belén o el de Jerusalén? Este hecho tampoco pasó desapercibido al poeta y sacerdote madrileño Lope de Vega, cuando en diálogo íntimo con José, el padre de Jesús, le pregunta en sus Rimas sacras:



José de Arimatea lleva en brazos a Jesús. Capilla del Seminario

"José, ¿cómo podrá tener gobierno el tiempo, de quien Padre y lumbre ha sido, si en los brazos tenéis al Sol dormido, pues tiene vida por su curso eterno?

Dejad, José, que su carrera intente, porque desde el pesebre a la Cruz santa es ir desde el Oriente al Occidente".

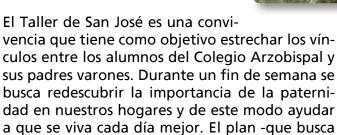
Ese "Sol" que contemplaba José de Nazaret dormido en sus brazos, lo llevó en los suyos hasta el sepulcro José de Arimatea. "Desde el Oriente al Occidente" -como dice Lope-, «de la salida del sol hasta su ocaso» (Sal 113), del principio al final, la vida de Jesús fue en brazos de José.



# "Crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres" (Lc 2,52)

### El Taller de San José.

"¡Gracias a Dios que hicimos el Taller de San José justo antes del confinamiento!". Con estas palabras agradecía el padre de un alumno del Colegio Arzobispal la posibilidad de haber realizado, el fin de semana antes del confinamiento del pasado año, el Taller de San José que cada año se ofrece a los alumnos del Seminario Menor y a sus padres varones. La pasada edición, realizada pocos días antes del estado de alarma, ayudó a más de veinte familias a vivir con una mirada y un espíritu renovados el inmenso reto que supuso los meses encerrados en casa.





la sencillez de Nazaret- se realiza a través de juegos, formación, oración, celebración, momentos de compartir y alguna que otra sorpresa. El modelo al que se mira constantemente es la relación de San José con Jesús, verdaderos guías que ayudan a padres e hijos a compartir las alegrías y superar las dificultades.



Este año, con las limitaciones que marca la emergencia sanitaria, volveremos a unirnos para hacer resonar en los hogares de las familias del Colegio Arzobispal la llamada a vivir "con corazón de padre" que en su última carta nos hace el Papa Francisco. El hecho de recordar que el mismo Dios se hizo adolescente y que José fue el instrumento elegido por el Padre para educar a Jesús, nos anima a ponernos en camino una edición más para que también nuestros alumnos "crezcan en sabiduría, estatura y gracia ante Dios y antes los hombres" (Lc 2,52).







### Con Él en el centro.

La paternidad es también el eje sobre el que se están desarrollando las charlas de formación para familias. Concentradas en marzo (mes de San José), estamos abordando tres inquietudes que todo padre de adolescentes vive actualmente.

En la primera conferencia, José Luis Restán, periodista de la cadena COPE, afrontó el tema de la educación en la fe en el hogar, dando algunas pautas para las situaciones en que los hijos ya no quieren asistir a Misa o rezar en familia.

En la segunda charla, Xosé Manuel Domínguez, presidente del Instituto da Familia de Ourense,

dio una serie de claves para sanar el corazón de las heridas producidas por la pandemia de la pornografía, tanto en niños como en jóvenes y adultos.

En la última charla está previsto que Mons. Santos Montoya, obispo auxiliar de Madrid y antiquo director del Colegio Arzobispal, dé a los padres algunas pistas sobre cuál es el insustituible papel que Dios les llama a ocupar en el hogar.

Por otro lado, esta es la primera vez que la formación para padres se emite en el canal de You-Tube del Colegio Arzobispal, con el objetivo de que no sólo las familias del colegio, sino todo aquel que esté interesado, pueda seguirlas en directo o verlas más tarde.

### Patrón del Seminario Menor.

El protagonismo de San José en el Colegio Arzobispal ha sido constante durante los últimos años. Él es, junto con la Inmaculada, el patrón del Seminario Menor y a él se encomiendan cada día alumnos, profesores y familias. Pero durante este año, para celebrar la convocatoria del Papa Francisco, las iniciativas en torno a San José se han multiplicado.



Los Ejercicios Espirituales que cada año realizan los chicos de Bachillerato giraron esta vez en torno al padre de Jesús. Durante el fin de semana anterior a Navidad, los formadores y los seminaristas mayores destinados en el Seminario Menor desgranaron la vida de San José. invitando a cada chico a que custodie, con la misma fortaleza y pureza de José, a Jesús y a María como los dones más importantes de sus vidas.

Además, los seminaristas de la comunidad vocacional, al incorporarse cada domingo después de pasar el fin de semana con sus familias, están rezando antes de la oración de Completas los "siete do-

lores y gozos" de San José delante de la imagen que hay en la sala de comunidad.

Por último, antes de terminar este mes, todos los alumnos tendrán un retiro sobre San José, de la misma manera que tuvieron uno sobre la Inmaculada en la víspera de su fiesta. Con todas estas iniciativas gueremos que los chicos descubran la llamada de Dios a vivir su vida de hijo, esposo y padre, teniendo a Jesús en una mano y a la Virgen en la otra, como hizo nuestro patrón San José.





## Matthieu, neo presbítero

Intrevistamos a Matthieu Bakenda, neo – presbítero "recién ordenado sacerdote" de 29 años de la diócesis de Mweka, República Democrática del Congo (África), que ha recibido parte de su formación en nuestro Seminario junto con su compañero, y, también neo presbítero Espérant Makashi. Matthieu actualmente se encuentra realizando los estudios de licenciatura en Patrística.

## ¿Cómo nace en ti la vocación sacerdotal?

Nací en el seno de una familia cristiana y desde pequeño mis padres me han educado en la fe católica, así he ido creciendo, en este ambiente eclesial, teniendo contacto con sacerdotes y en relación directa con la comunidad parroquial. Así poco a poco fue creciendo en mí este deseo de ser como los sacerdotes que veía en mi pueblo. El



Ordenación de Matthieu en Mweka, Congo.

ser cristiano es lo que ha hecho en mí nacer la vocación sacerdotal.

### ¿Cómo has vivido los años de formación en el Seminario, tanto en tu país, como aquí en España?

Siempre he tenido presente la importancia de la formación para todos los que nos preparamos para el ministerio sacerdotal, para mí ha sido un tema primordial. He vivido todo este tiempo con la confianza puesta en el Señor. Ha habido momentos difíciles, como por ejemplo el hecho de estar lejos de la familia, de mi pueblo, de mi tierra, y reconozco que han habido momentos duros, que me han costado, pero confiándome en el que me ha llamado y en su misericordia he sabido que mi deber como cristiano era responder a su llamada de forma positiva. La manera de formar en mi país y la de aquí en España, puede que sean un poco distintas dado a las diferencias culturales, pero poder tener estas dos experiencias, me siguen ayudando de manera especial a reconocer que a pesar de las distintas formas y costumbres de expresar la religión, nos preparamos para vivir una sola fe y el único sacerdocio de Cristo.

## ¿Podrías contarnos algún recuerdo del día de tu ordenación sacerdotal en tu país?

(Con una gran sonrisa contesta)

La alegría que pude ver y vivir en mi diócesis, donde comencé mi experiencia y camino vocacional. Es un recuerdo que llevo grabado en mi corazón para siempre: la felicidad de toda la gente de mi pueblo, de mi familia y amigos, de todas esas personas que me han acompañado durante todo mi camino formativo, todos estaban felices y eso me anima mucho mas a rezar por ellos y a vivir en plenitud mi sacerdocio.

## ¿Cómo vives tu vida sacerdotal? ¿Cómo la describirías?

Vivo mi sacerdocio como un don recibido de Dios, en servicio y entrega, como una vocación universal a la santidad, sabiendo que no me pertenece nada y que estoy al servicio de Jesucristo y de su pueblo. Con la humildad de reconocerme pecador y abandonado en sus manos para que sea Él mismo quien siga actuando en mí. Soy solo un instrumento. Así intento cada día vivir mi sacerdocio ministerial.

¿Qué nos aconsejarías a tus compañeros que aún estamos en formación?

Que la viváis con mucha alegría y entrega, pero sobre todo aprovechando todo lo que Dios nos regala, para mejor conocerle y servirle.

### ¿Cuál fue tu lema sacerdotal?

"Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor." (Ef. 4,2)

### ¿Libros favoritos?

La Sagrada Escritura y *Adversus Haereses*, de San Ireneo.

### ¿Película favorita?

La Pasión de Cristo, de Mel Gibson.

Agradecemos a este hermano nuestro por su tiempo prestado y quedamos unidos a él en la oración, deseando y pidiendo a Dios por su santificación en el desempeño de su ministerio sacerdotal.



## ¡Gracias por vuestra vida de entrega!

Durante este curso se ha producido el relevo en la gerencia del Seminario, con la jubilación de Ricardo Trillo y la incorporación de Carlos Carazo.

¡Ricardo, muchas gracias por haber ejercido tu trabajo con vocación, esfuerzo y dedicación, entregando lo mejor de ti en esta casa, en tu casa! Tu familia del Seminario siempre estará aquí, cuenta con nuestra oración.

¡Carlos, bienvenido al seminario! ¡Estamos muy felices de tenerte aquí con nosotros! Gracias por el optimismo e ilusión con los que has aterrizado.



Carlos Carazo



Despedida de Ricardo Trillo



Nuestro Seminario depende de las ayudas de mucha gente como tú para continuar formando sacerdotes. Si quieres colaborar puedes hacer una aportación mensual o anual para los gastos de un seminarista.

Llama ahora y ayúdanos 91 365 29 41

> Si lo prefieres, puedes colaborar a través de la página web | o enviando un seminariomadrid.org/ayudanos/ Bizum 01369





## Virgen de los Llanos

Nos encontramos ante la imagen de la Virgen de los Llanos, residente en Madrid, y de origen albacetense.

En la parroquia madrileña que lleva en honor su nombre, convive desde 1965; año a partir del cual numerosos vecinos del barrio de san Ignacio de Loyola en Cuatro Vientos, y muchos hijos de Albacete añorantes de su patrona, han acudido a Ella en busca de protección, luz y cariño de Madre. La imagen, entronizada con la sencillez que Ella siempre nos enseña, nos presenta a su Hijo, como no puede ser de otra manera. De mirada penetrante y directa, nos invita a que no dejemos de seguir y mirar a Jesús, aquel que es la Vida.

Durante todo el año, los hijos de los Llanos se acercan y se ponen bajo su amparo, pero muy especialmente en su festividad, consagrándose a su Inmaculado Corazón para su cuidado.

¡Dios te salve, María de los Llanos, Señora de la sombra y luz! Se ha vestido de amores hasta la última hora, y está mayo en el cielo, imitando tu azul.